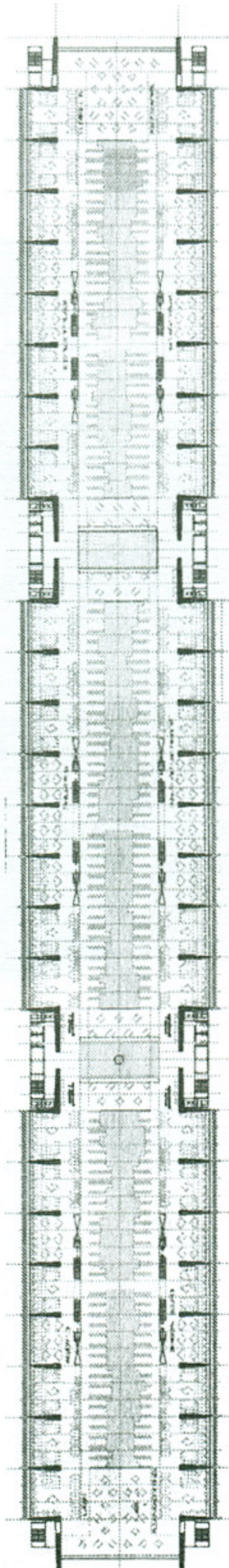


# FRENTE AL CONCURSO DE LA MEGABIBLIOTECA

José Ángel Campos Salgado  
Métodos y Sistemas

Tomado del boletín *Repentina* de la Facultad de Arquitectura de la UNAM. Núm. 210. Tercera Época. P. 7.



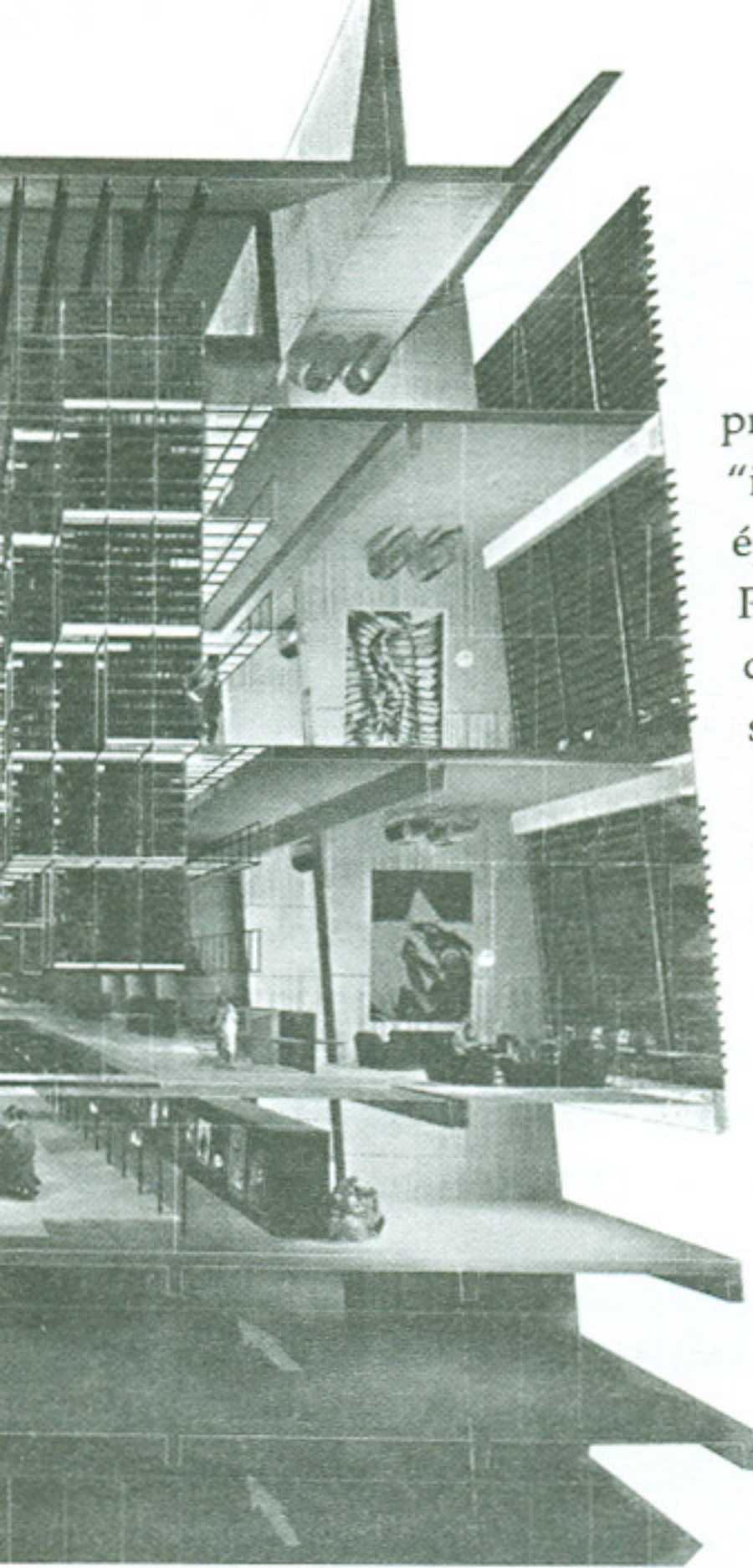
En los primeros días de febrero se inauguró en la Biblioteca México de la Ciudadela la exposición de los 592 trabajos que participaron en el concurso del proyecto de la biblioteca "José Vasconcelos", convocado por Conaculta. Sorprende la muestra en principio por su enorme dimensión y da pie para hacer varias reflexiones como las que en seguida expongo.

La práctica de convocar a concursos de proyectos arquitectónicos es relativamente reciente en nuestro país, ya que era tradicional que los proyectos que emprendía el gobierno federal o los gobiernos locales fuesen asignados a quien estaba más cercano a estas autoridades. Tal vez lo positivo de estas asignaciones era que se sabía si éstas obedecían a la calidad del arquitecto o a la amistad entre dichas autoridades y el beneficiado con el encargo. La ventaja de los concursos es que abren la posibilidad de que otros profesionales den a conocer su capacidad para ofrecer alternativas tal vez mejores. Y si la convocatoria es bien recibida por el gremio, las posibilidades de ampliar las opciones de solución y de abrir nuevas vías para la arquitectura son mayúsculas.

Un hecho significativo de la exposición de todos los trabajos participantes es que ello permite que el público y los autores realicen la comparación de las propuestas. Es evidentemente enriquecedor establecer por uno mismo cuál es el nivel que ocupa el trabajo propio frente al de los demás, pero observar la gran cantidad de posibilidades de solución a un mismo problema de diseño arquitectónico hace constatar que vivimos en un mundo en el que no existe un sola vía que ofrecer para un tipo de demanda. Por supuesto que también se descubren las debilidades. Hay muchos trabajos de muy baja calidad, particularmente entre las participaciones de connacionales. Es preocupante e intrigante saber el motivo de esta situación, sobre todo si uno está vinculado con la docencia en este campo. Las propuestas van desde ideas más cercanas a la literatura que a la formalización de una propuesta arquitectónica (tal vez buscando bases conceptuales que permitan superar a la frivolidad de muchas de las arquitecturas actuales), hasta el ejercicio pirotécnico de formas que se retuercen gratuitamente sin que se sepa si de verdad está la solución de una biblioteca detrás de esas formas.

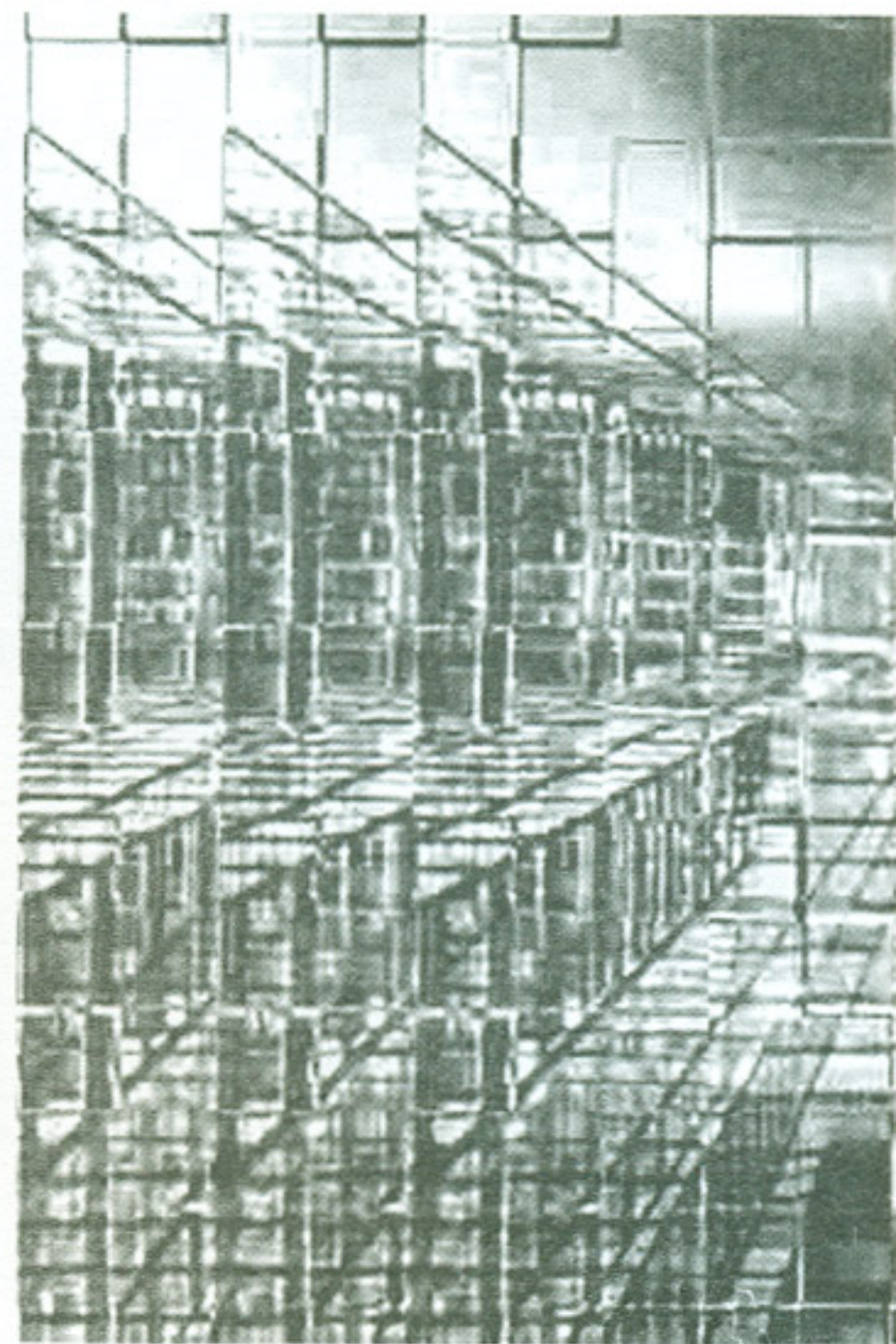
El resultado del concurso dio por ganador a un proyecto de excelente desarrollo. Debe ser satisfactorio para los organizadores que un grupo de arquitectos mexicanos alcance esa calidad de expresión y supere incluso en algunos aspectos al trabajo de al menos dos firmas de renombre internacional. Sin embargo, a mi parecer este no es el mejor proyecto. El planteamiento general, a pesar de su espectacularidad, tiene deficiencias que es conveniente plantear: la propuesta tiene como base de inspiración el





proyecto de Ettiene-Louis Boullée, arquitecto "iluminista" francés que revolucionó en su época (1770-1800) las visiones de su tiempo. Pero recuperar en estos días la idea de biblioteca inmersa en un espacio de sección única que se prolonga como un túnel casi infinito, es por lo menos, aburrido. Frente al desarrollo de las combinaciones espaciales que hoy en día se logran con el uso de la computadora esta propuesta es casi primitiva y si por otra parte establecemos una relación con la interconectividad dinámica que se sigue para el acceso a la información a través de esos mismos recursos computacionales, entonces la propuesta resulta anacrónica. Pero lo más preocupante es su posición frente a la ciudad. Dice un reportaje periodístico (*La Jornada*, 4 de febrero de 2004) que los autores piensan que su edificio debe mejorar la zona y hacer un área verde donde no la hay. "Un núcleo verde que irradie más allá de la zona, que sirva

como foco de salud urbana, de arquitectura comunitaria, que aporte a la ciudad más dignidad". Y justamente en contradicción a sólo un buen deseo, rodean al edificio de una "muralla de árboles" que le aíslan de su entrono. (Esto, sin considerar que para la seguridad de los usuarios, este bosque estaría enrejado, como lo están casi todas las áreas verdes de nuestra ciudad). En realidad, la intención que refleja el proyecto es no ver desde el interior de los espacios de la biblioteca la ciudad que rodea al edificio. Así lo muestra descarnadamente una vista interior de las elegantes salas de lectura. Esta lamentable posición frente a la ciudad existente se repite en muchos de los trabajos y refleja la poca consideración que han tenido los arquitectos de nuestro tiempo sobre las calidades innegables de nuestra ciudad. Es triste que una vez más, sean arquitectos extranjeros los que muestren otra visión sobre los valores que tiene nuestro entorno construido. Pequeñas edificaciones, principalmente de viviendas con patios de convivencia que distribuyen a los locales interiores. Una cierta homogeneidad dada por la repetición de un tipo que era el más utilizado en su tiempo. Y una factura de buena calidad que ha permitido que muchas de estas viejas construcciones resistieran las inclemencias del tiempo transcurrido. Sin embargo, parece mejor negar la realidad de su modesta existencia. Tal vez porque albergan a una población de muy bajos recursos, ciudadanos pobres, que también es mejor negar que existen. Una arquitectura que desde su enclaustramiento pretende reivindicar una calidad que supuestamente el entorno no tiene, no sólo es un acto de



Corte de la biblioteca (detalle)

Fotografía y retoque: Karen Esquivel



soberbia sino un error histórico que los arquitectos en México insistimos en sostener.

Por otra parte hay que decir que el proceso para elegir a los ganadores tuvo también sus debilidades. Tal vez no imaginaron los organizadores la amplia respuesta que iba a tener su convocatoria, ya que a pesar de los filtros que pusieron en juego, el número de trabajos fue sorprendente, más que muchos de los concursos internacionales han tenido. Además los cambios en la integración del jurado fueron al menos desconcertantes y finalmente juzgar los 592 trabajos en dos días, como quienes participaron lo saben, fue demasiado apresurado. Si suponemos jornadas de trabajo naturales, se le dedicaron a cada trabajo 47 segundos de análisis para calificarlos. Absurdo, si vemos en la exposición reportada la complejidad y el nivel de abstracción de algunas de las propuestas presentadas. Quedan en deuda los organizadores con la exposición de cuáles fueron los criterios que siguió el jurado para llegar al resultado exhibido. No hay un acta pública que exponga las razones de esta conclusión y es un acto de imaginación interesante tratar de adivinar qué consideró el jurado para su evaluación. Algunas propuestas de indudable valía quedaron fuera, así como algunos participantes de gran renombre internacional. Pareció primar el sentido de una arquitectura sumamente tradicional, masiva y manierista en varios sentidos, una arquitectura que no arriesga frente a nuevos conceptos ni frente a una ciudad que parece avergonzarnos. Finalmente, frente a tal cantidad de propuestas, el puro intento de clasificar las diversas tendencias es ya un reto formidable y este espacio no es suficiente para tal tarea. Sin embargo y a pesar de todas las deficiencias, siempre será mejor que los proyectos significativos que se pretenden llevar a cabo en nuestras ciudades se realicen por concurso, dando pie a la polémica. Preferible, a mantener un sistema viciado donde las decisiones son tomadas autocráticamente por gobiernos que con estas medidas aumentan su ilegitimidad. Es claro que si se mantiene esta práctica los yerros serán superados. Ejemplo de un proceso de concurso bien cuidado fue el realizado el año pasado para el proyecto del Auditorio Metropolitano del Centro Cultural de la Universidad de Guadalajara, en el que las diferencias de opinión están acotadas a detalles menores del resultado. Esperemos que así sean los próximos concursos que seguramente habrá; para bien de nuestro gremio, de la arquitectura en México, de nuestras ciudades y sobre todo de nuestra población. □

Corte transversal del proyecto de la Biblioteca de México  
"José Vasconcelos" de Alberto Kalach

